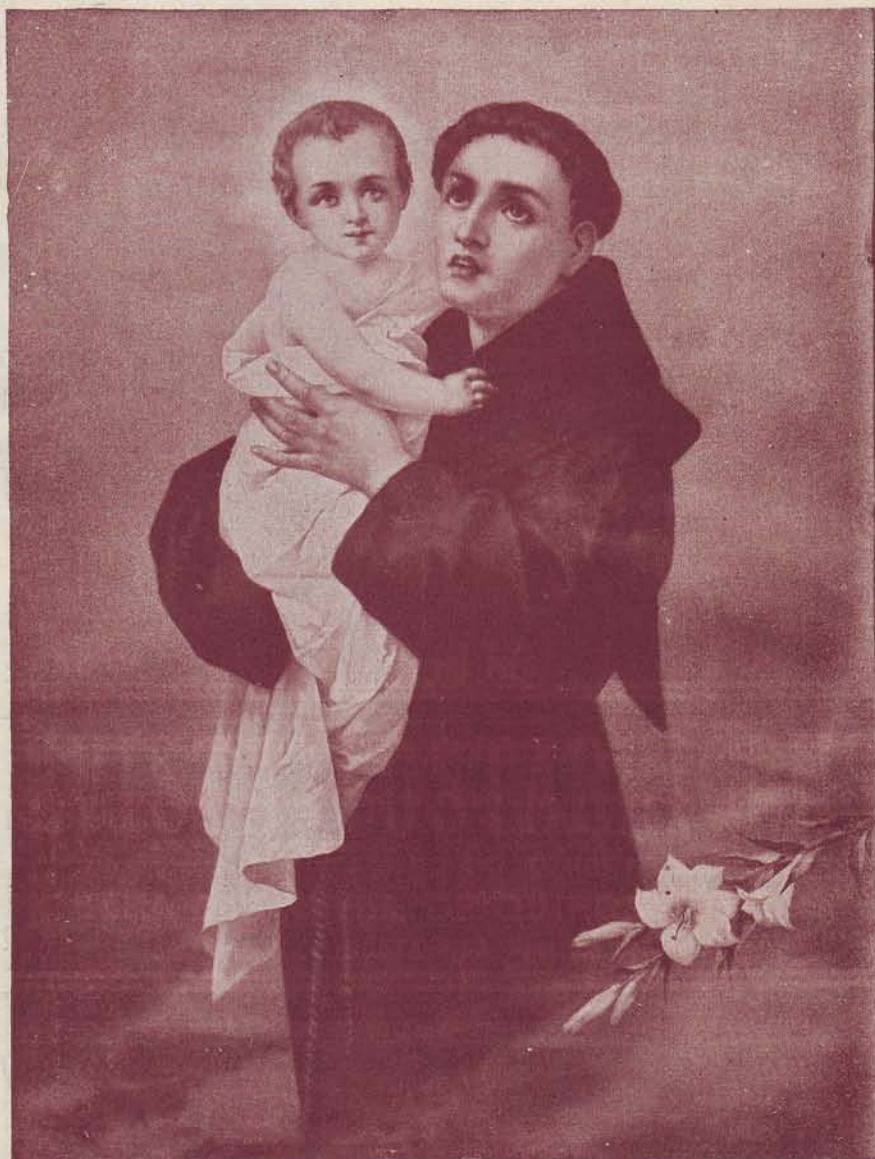


HCR  
056  
R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA  
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



¿Qué maravilla más en San Antonio de Padua? ¿Sus milagros—el Santo de los milagros lo llama el pueblo—o ese candor infantil con que no solamente amó al Niño Dios, sino que también le sirvió para vencer en su esperanza todos los imposibles?

No sé! Mas, entre sus milagros y su confianza quasi infinita en el poder de Dios, me quedo con la última, porque viene a confirmar lo que Pablo asegura en el Evangelio: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta.»

ELADIO PRADO.

## Honor de artista

El famoso grabador Jacques Callot, nacido en Nancy en 1598, pertenecía a una familia rica pero de escasa cultura. Al ver que en el niño despertaba una viva inclinación al cultivo del dibujo, lo obligó a reprimir esa vocación temprana, considerando que la profesión de artista no prometía un porvenir próspero. Pero tan sincera era esa vocación, que algún tiempo después el niño huyó de su hogar y acompañando a una banda de gitanos nómades se trasladó a Roma.

Llegado a la gran ciudad abandonó a sus compañeros de viaje y dedicóse a estudiar dibujo y a trabajar en ese arte. Su talento no tardó en llamar la atención y en ser apreciado por los entendidos. Más tarde Callot se radicó en Florencia y el duque de Lorena, que había oído de la fama del joven artista, lo hizo llamar, lo trató con gran deferencia y lo recomendó al cardenal Richelieu. Este le encargó que grabara una escena del sitio de la Rochela. Callot ejecutó la obra. Algún tiempo después los franceses se apoderaron de Lorena, la provincia donde había nacido el grabador. Richelieu le encargó entonces que dibujara una escena de la conquista de ese territorio. Callot se negó terminantemente, alegando que el tema era para él demasiado penoso. Insistió

el cardenal y el artista se mantuvo firme. Debido a esa obstinación fue encarcelado y en la prisión se encontró con los gitanos en cuya compañía había ido a Italia. Al día siguiente el grabador fue llevado a presencia del Rey Luis XIII, quien, no obstante su indiferencia para todas las cosas, tenía cierto respeto por Callot.

—Señor Callot—dijole el rey—; supongo que la prisión lo ha decidido a obedecerme. ¿Comenzará mañana el dibujo de la toma de Nancy?

—Majestad—respondió el artista—; prefiero que me corten la mano antes de hacer algo contra el honor de mi señor y de mi país.

El rey Luis conmovido por esa respuesta, le tendió la mano y le dijo:

—Es usted un caballero y un hombre honrado. Le otorgaré un título nobiliario y recuerde que cuando necesite algo de mí estaré siempre dispuesto a concedérselo.

Callot, que no necesitaba nada para sí, sólo pidió que se permitiera a sus amigos los gitanos pedir limosna en las calles de París. El rey le otorgó enseguida este permiso con la condición de que dibujara algunos retratos de los pintorescos vagabundos que el artista conocía tan bien. A esta condición se debe la serie de tipos y escena llamada «Los mendigos», en que se destaca el talento original de Callot.

### Rosario de las Cinco Llagas

Este completo librito de oraciones, que ha gustado tanto, está al agotarse su edición. Envíe Ud. por el suyo.

Mándenos **85** céntimos en estampillas, y se lo enviaremos por correo. Si lo desea empastado, le cuesta **₡ 1.85**.

SARA C. VDA. DE QUIRÓS  
APARTADO 1239

Para todo dolor

**ASPIRINA**

el producto de confianza

**BAYER**

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1.ª - Galles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 17 de Junio de 1934

Suscripción mensual

de  
cuatro números:

₡ 1.00

## La cuestión de nuestros límites con Panamá

Si las mujeres fuéramos las que manejáramos los asuntos del Estado, estamos seguras andarían las cosas un poco más seriamente. Y decimos esto porque parece mentira que después de un fallo en un litigio entre dos naciones, después de un fallo dado por un personaje representante de una gran nación, como es la nación de los Estados Unidos de Norte América, no comprendemos cómo andan todavía los hombres en deliberaciones sobre ese fallo.

Cuando se somete un asunto pendiente entre dos naciones al fallo de un árbitro, quiere decir que ambas naciones se comprometen moralmente a obedecer al pie de la letra la decisión del árbitro. Cuando las dos naciones se dirigen a una tercera para que sirva de intermediaria, esa nación elige entre sus ciudadanos a un hombre capacitado para la labor que tiene que dilucidar, a un hombre serio, es decir, algo superior. Y naturalmente que en ello van comprometidos el honor de las tres naciones.

El árbitro representa a su nación y su fallo tiene que ser muy honrado, y las otras dos naciones tienen que obedecer el arbitraje.

No parece nada serio andar en deliberaciones: en si fue justo el arbitraje, en si lo acatamos o no lo acatamos. Y aun peor es, por meros sentimentalismos, manifestar debilidad y deseos de cambiar la decisión del árbitro. Esos proceder no parecen nada serios.

Naciones que se comportan de esa manera no son dignas de ser acatadas, cuando de honor se hable. Si en otra cuestión eventual, necesitamos otro arbitraje, con qué derecho podríamos solicitar a otra nación para que nos sirviera de Juez. Con la mayor razón nos dirían: es inútil molestarnos, ustedes no acatan las decisiones de los arbitrajes y aun peor quedaríamos los costarricenses... pues a pesar de haber sido el fallo favorable para nuestros intereses, estamos en deliberaciones que nos ponen en una posición sumamente ridícula.

La paz es lo más bello, es a lo que debemos aspirar todos los ciudadanos, la paz con nuestros vecinos es algo que jamás debe interrumpirse y más bien debemos fomentar el cariño y estimación recíprocos entre todas las naciones, intensificar nuestras relaciones por medio del intercambio, de todo lo que pueda utilizar a ambas naciones. Pero siempre de una manera digna, que tanto una nación como otra se coloquen en una posición altiva y a la altura de su cultura y honradez.

La Humanidad ha sufrido tanto por las guerras, se han perdido tantas vidas inútilmente, tanto dolor ha destrozado los corazones que es de suma importancia que hoy día se trabaje porque la paz no se interrumpa de ninguna manera. Y es por ello que los hombres dirigentes que son los que deciden de los problemas de la patria, deben colocarse a una altura de justicia que los haga respetables ante el mundo en toda forma.

Es inútil perder tiempo, debe decidirse cuanto antes esa cuestión de límites y a lo que debe procederse en espíritu de justicia es al amojonamiento de nuestra frontera, conforme al Laudo White. Tanto de parte nuestra como de la de Panamá, sería una gran descortesía para los Estados Unidos desestimar el fallo White.

Quiera Dios dar luz a los cerebros y verdadera fraternidad para que terminemos este asunto tan poco agradable.

Nuestro ideal sería que desaparecieran las fronteras del mundo y que viviéramos como una gran familia humana, pero como eso es un ideal irrealizable, al menos que las pequeñas naciones vivan fraternalmente, pues nuestros intereses morales así lo reclaman.

El día que se decidan a respetar el fallo White, ese día será el día del abrazo más fraternal y sincero que puedan darse los costarricenses y panameños.

# Jesús con los Niños

Por SANCHEZ BEATO

Maestra cristiana, que tienes el corazón desgarrado por la pena de ver tantos pequeñuelos en manos de los que escandalizan y de los que quieren robarle las ricas prendas de candor e inocencia con que Dios los adornó!... Deja esa realidad tan triste, y ven a gozar del descanso y de la paz que te brinda esta otra escena no menos real y sumamente consoladora.

¿Ves a Jesús, al Rey vencedor, que tiene escrito en su vestidura y en el muslo Rey de reyes y Señor de los señores? Pues ese Rey, manso y humilde, se ha sentado en un lugar campestre, apacible y retirado, a la sombra de un olivo, y he aquí que una turba de niños, atraídos por la dulzura de su semblante, han acudido a El, y sin temores, con la audacia que presta la inocencia, se pusieron primero a sus pies, estrecharon más tarde sus rodillas, se miraron cándidamente en sus ojos, y por fin, el más pequeño, sentándose sobre su regazo, ha reclinado su cabecita en el pecho amoroso del Señor, y cruzando los brazos, reposa con la seguridad de quien no tiene más que luchar, porque llegó a refugio seguro.

Maestra que sentiste muchas veces pesada y árida tu labor: mira que Jesús está cansado, pues antes de sentarse en este montecillo ha recorrido los campos de Galilea buscando las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Advierte a las madres de esos niños, como los discípulos advertían, que no importunen más al Maestro.

Pero Jesús abre los brazos: su actitud impone a todos silencio, y con ternura infinita dice a todos: «Dejad que los niños vengan a mí y no los apartéis, porque de los tales es el reino de los cielos. En verdad os digo que quien no recibe el reino de Dios, como un niño, no entrará en él». Y abrazándolos y poniendo sobre ellos sus manos los bendecía.

Basta con que no le estorben el llegar a El. Es su Criador, y sabe que ha puesto en los corazoncitos de los niños una tendencia innata hacia la verdad, la belleza y el bien, y, por tanto, hacia el mismo Jesús, que es la Verdad, la Belleza y el Bien por esencia.

No; no importunan al Maestro. Traía el corazón dolorido porque veía la falsedad y malicia de muchos hombres, y había dicho, descubriendo la doblez de uno que presumía de querer seguirle: «Las aves del cielo tienen sus nidos y las raposas tienen sus madrigueras, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinarse su cabeza». Ahora, al encontrarse con estas almas tan puras, cuyos ángeles contemplan constantemente la cara del Padre celestial,

halla sus delicias, y por la actitud que ha tomado podemos conocer que siente, al tratar con los niños, alivios en las fatigas de su predicación.

Sentémonos *cabe el Maestro* y gocemos de la belleza de este grupo encantador.

¿No te recuerda esta escena a la gallina que llama a sus polluelos para cobijarlos bajo sus alas? Llamó a los hijos de Jerusalén, para guardarlos del mismo modo, pero ellos no acudieron y los ojos divinos de Jesús vertieron amargas lágrimas.

Dejemos, pues, ir a El los párvulos; no se lo estorbemos.

El Maestro prosigue hablando y adivinando la santa envidia que hacia los niños estamos sintiendo; dice:

«El que recibe a un niño como éste en mi nombre, como si me recibiese a Mí». Ya tienes, maestra, sublimada tu misión por la palabra del mismo Dios, y si anhelas participar de la suerte dichosa de esos pequeñuelos, aquí tienes a la ternura del Señor, que se anticipa a tus deseos, y no sólo te *autoriza*, sino te manda hacerle niño, diciendo: «En verdad os digo que si no os mudáis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos».

¡Señor! ¿Pueden tus maestras hacerse como uno de esos niños que cobijas con tu manto?

¿Y estrecharán tus rodillas y te abrazarán como abraza la hiedra al árbol que es su sostén?

¿Y llorarán en Ti sus cuitas como ese niño que esconde la cabeza entre los pliegues de tu túnica?

¿Y te pedirán con la fe de esa niña que con las manecitas cruzadas en actitud suplicante busca sólo el encuentro con tu mirada?

¡Señor! ¡Hijo de David! ¿Puede, el que se haga como niño, reclinarse sobre tu Corazón y dormir arrullado por sus latidos, como dormía en los brazos de la madre al eco de una canción?

Oye al Señor, que, como respuesta, te dice por Isaías: «Así como una madre acaricia a su hijo, te consolaré, te recostaré en mi seno y te meceré en mi regazo».

Sabe, por fin, maestra cristiana, que esta estampa tiene reverso, y tan terrible, como atrayente y amable es el cuadro que hemos contemplado; porque el Señor de la paz, airándose como la gallina contra el milano que quiere arrebatarse sus polluelos, dice: «El que escandalice a uno de estos pequeños que creen en Mí, le sería mejor que le atasen al cuello la rueda de molino que mueve el asno y lo hundiesen en lo profundo del mar».

# Dones y Frutos del Espíritu Santo

Por P. M. SULAMITIS

(Continuación)

## Ilusión de muchas almas

¡Cuántas almas viven en la ilusión y se forman de la virtud una idea falsísima, por no tener cuenta con las luces y movimientos del Espíritu Santo y no dejarle utilizar en ella sus divinos dones! Creen amar a Dios y se están buscando a sí mismas. Permanecen en el espejo de su propio juicio, y rehusan venir a mi luz. Quéjense de no poder salir de sus cadenas, cuando les bastaría hacer un buen acto de humildad y usar del santo temor de Dios para no permanecer en ese estado que me desagrada y es contra mi voluntad. Si recurriendo a María su Madre vinieran a mi Espíritu Santo, El les daría la luz, y todo quedaría disipado en un instante. El cautivo que está en las cadenas no puede siempre romperlas, pero sí puede llamar en su ayuda y debe cooperar.

Entre todos los dones de mi Espíritu Santo hay una armonía perfecta; vienen a completarse unos a otros y obran perfeccionándose recíprocamente según mis designios, para el cumplimiento de mi voluntad en el alma; que es en lo que consiste el único verdadero bien.—«Porque temo a Dios, dicen algunos, me retiro y dejo de trabajar».—¡Qué locura ésta! ¿Habría que temer menos a Dios lejos de El? ¿Por ventura no está El presente en todas partes, y no está únicamente en vuestra voluntad ese alejamiento?... Pues bien, esos cuya voluntad cesa de estar unida a la mía, esos que de ésta se alejan, son precisamente los que deberían temer mi indignación... Lazo espantoso del diablo, que arroja las almas en lo mismísimo que muestra debería ser evitado: por el temor mismo, hace salir las almas del bien, para dar en el mal: como embustero presentó un vano espejismo, para hacer caer en el mal cierto, en la separación de la voluntad de Dios, en la pereza, en el pecado...

## Conclusión

Oh vosotros los que leéis estas páginas, abrid vuestras almas, levantaos; pedid al Espíritu Santo que os comunique sus luces y

os colme de sus dones y los ponga en acción en vosotros. Reconoced que por vosotros mismos estáis sujetos al error, que sois pura flaqueza y fácilmente os dejáis sorprender... Vivid más seriamente de la fe, y pues ésta os descubre que tenéis dentro un Huésped divino, no descuidéis su presencia y su acción bienhechora, sino recurrid a El constantemente. Cuando el enemigo trate de engañaros—lo que fácilmente comprenderéis por su influencia,—no temáis, sino haceos violencia, orad y redoblad vuestra oración y vigilancia. Invocad a María: ¿no es ella vuestra Madre? Invocad vuestros santos ángeles: ¿acaso no son vuestros ayudadores en todas vuestras necesidades?—No estáis más que de paso en la tierra; hay que trabajar mientras hay tiempo, pues llegará una hora en que ya nada podréis hacer: ese será el tiempo de gozar y reposar. ¡Dichosos los que hubieren vivido del temor de Dios y cumplido su Ley! Pues los introducirá El luego consigo en su Reino y El mismo será la coronación de sus dones: verán en la realidad a Aquel en quien creyeron, recibirán lo que de El esperaron y de ello gozarán en la medida en que se encontraren hechos *uno en El*, en la medida en que sobre la tierra hubieren cumplido su divina voluntad, es decir, en que hayan obrado bajo la moción del Espíritu Santo.

## DON DE PIEDAD

### Lo que es el don de piedad

No basta temer al Señor, aunque sea con temor filial; hay que amarle y servirle como hijos suyos, tener para con El y con sus representantes el respeto, la abnegación, la delicadeza, la ternura toda que conviene a un Dios que se digna hacerse llamar «Padre». Esto, son demasiado pocas las almas que lo hacen con seriedad bastante. Decís, sí, vuestro «Padre Nuestro», pero ¿cómo, con qué disposición de corazón?... ¿Tratáis entonces a Aquel a quien os dirigís como a vuestro «Padre Celestial»?... A veces apenas pensáis en lo que decís; pues vuestro corazón y vues-

tro pensamiento están del todo en otra cosa... ¿En qué estado se encuentra vuestra voluntad ahora? ¿estáis atentos, trabajáis por contentarlo y probarle vuestro amor por el cumplimiento de su voluntad?... ¡Cuántas oraciones se hacen sin casi pensar en Dios, sin que haya una vibración para su gloriol... ¡Cuántos actos de piedad realizados de esta manera por rutina, maquinalmente o por motivo de interés, para obtener alguna gracia que deseáis!... ¡Vuestra voluntad es lo que querriais obligarme a hacer!... Esta falsa piedad se descubre en los momentos de prueba, de sequedad, de dificultad; porque entonces el alma se retira, se aparta de su Dios, triste, desalentada. Igualmente en lo que debe dar a su Dios en la persona de sus hermanos; si encuentra alguna oposición o dificultad, el alma que no tiene la verdadera piedad es inconstante, se llena de inquietud y de pesares... Así muestra que no obraba por Dios, sino más bien por sentimiento, y cuando éste desaparece todo va por tierra...

El don de piedad comunica al alma el movimiento para obrar sobrenaturalmente con suavidad, facilidad, amenidad, en las relaciones con sus hermanos, sin cuidarse de sus maneras y procedimientos... Lo que esta alma quiere hacer es sólo la voluntad del Padre;

y a El sólo mira en la oración, en el sacrificio o en la acción. El don de piedad da unción en el trato con los prójimos y hace amable la devoción. Pedid por María que obre este don constantemente en vuestra alma y se manifieste en vuestra vida... ¡Dichoso aquel que tiene el don de piedad y lo hace fructificar para bien de sus hermanos! Ese es la alegría de mi Iglesia y esparce mi buen olor...

### La falsa piedad

¡Qué contraste entre la piedad formada por el Espíritu Santo y la falsa piedad egoísta, grosera, malhumorada, caprichosa, altanera, desdenosa, que tiene siempre algún reparo que poner a lo que no le gusta o no va por el camino de ella!—¡Oh! qué dañosa es esta piedad falsa! Muy bien lo sabe el enemigo, y por eso al lado de los dones del E. S. pone engañosos remedios para sorprender a las almas que no profundizan.—Aquí también reconoceréis el don por sus frutos: si éstos son conformes a las virtudes que Yo os enseñé y me visteis practicar, son del E. S.; si no desconfiad, que son de la naturaleza o de vuestro enemigo.

(Continuará)

## Consejos higiénicos sobre los alimentos

La avena es uno de los alimentos más importantes que tenemos y sin embargo no es muy apreciado; nuestro pueblo lo conoce poco, es riquísimo en vitaminas y en fibrina que son los componentes de los músculos y de la sangre. Es muy irritante y por eso debe comerse acompañado de frutas y legumbres. Se debería comer una vez por semana avena. La sopa de avena constituye uno de los alimentos más fuertes para los que trabajan rudamente. A los niños y jóvenes debe dárseles avena para que se fortifiquen y sean más resistentes para las enfermedades y para sus estudios.

El arroz. En la vida todo tiene su pro y su contra, el arroz también tiene sus inconvenientes. Millones de hombres en China y en la India viven casi exclusivamente de arroz. El arroz contiene importantes cantidades de hidratos de carbono y de fibrina y sobre todo su cáscara, esta es la razón por la cual en Asia lo comen sin descascararlo. Y los indí-

genas comen el arroz planchado, es decir, despojado de sus principales partes nutritivas, debilitándose y contrayendo el Beri-Beri que produce ampollas y muy amenudo la parálisis. Es por lo cual deberíamos seguir el ejemplo de los habitantes de la India, comerlo completo pues nosotros nos servimos diariamente del arroz para variar nuestra alimentación. Se recomienda comer arroz a los que sufren de los riñones, del estómago y de los intestinos. El arroz y las pastas alimenticias no forman ácido úrico y es por ello, que los que sufren del hígado y los gotosos deben comerlo, y las personas obesas y los diabéticos no deben comerlo. Los vegetarianos deberían comerlo en todas sus comidas.

Debe darse agua de arroz a los niños cuando están atacados de disentería y las personas con absesos de estómago deben tomarlo por agua de tiempo, porque es emoliente, es decir, refresca y desinflama.

# La Consagración del Universo al Espíritu Santo

*Mons. Tomás Antonio Sanmiguel,*

*Obispo de San Cristóbal*

saluda muy atentamente a la estimable señora Vda. de Quirós en ocasión de corresponder a su carta circular del 22 de Febrero último pasado, alabar el celo de Ud. por la gloria del Sacratísimo Corazón de Jesús, y decirle que no ha olvidado el deseo que en ella le expresa, y que antes bien se complacería muchísimo de que las peticiones de los Sres. Obispos del Orbe Católico lleguen a tiempo oportuno ante el Soberano Pontífice y se verifique la Consagración del Mundo al Espíritu Santo, conforme lo pide el amabilísimo Jesús.

Los Emblemas fueron distribuidos entre el Clero de la Diócesis para el más claro conocimiento de los deseos del Corazón de Jesús, de que Ud. se ha hecho portadora.

San Cristóbal, 22 de Marzo de 1934.

Venezuela.

---

## OBISPADO DE GRANADA NICARAGUA, C. A.

24 de Marzo de 1934.

Señora doña Sara Casal Vda. de Quirós.

San José de Costa Rica.

Muy estimada señora Quirós:

Su atenta carta del 22 de Febrero ha sido recibida en este Obispado y el Sr. Obispo rinde a Ud. las más expresivas gracias por el No. 140 de la REVISTA COSTARRICENSE, preciosa publicación que exalta la devoción al Espíritu Santo. Los folletitos titulados «Deseos del Sagrado Corazón de Jesús» a que hace referencia, no se han recibido aun.

El Sr. Obispo se adhiere con gusto a las peticiones de los otros Prelados de la Iglesia para elevar al Santo Padre Preces a fin de que se haga la Consagración Universal al Espíritu Santo el 20 de Mayo próximo.

Agradece el Sr. Obispo el interés que se ha tomado al enviarle el Emblema incluso que recibió, y bendice a Ud. efusivamente en el Señor, deseándole todo el éxito posible en su santa empresa.

Queda a sus gratas órdenes su Atto. S. S. in Xto.

Pbro. R. SANTAMARIA N.,  
Secretario del Obispado.

## CODIGO SOCIAL

## ¿Cómo debo comportarme?

Por ANNA VERTUÁ GENTILE

(Continuación)

## LA ESPOSA

Lo que es justicia para el hombre, en la mujer es casi siempre caridad.

La filosofía de la mujer es la filosofía del sentimiento.

«L'esprit de la femme—dice Julio Simón— a les mêmes qualités et le mêmes défauts que son corps; il est séduisant, il manque de force.»

Ha sido creada la mujer para que ejerza su actividad en un reducido círculo; para que sea el ángel tutelar de la familia.

Aspira su corazón a los afectos privados. Por esto en ella el amor a la familia aventaja, casi siempre, el amor patrio y al de la humanidad.

Tiene el hombre el poder; la mujer los derechos; ello es justo porque está en la natural ordenación de las cosas.

Pienso yo que la esposa que, sobre amar a su marido, le honra con noble aprecio y se despoja de vanidades y prejuicios, será una verdadera mujer juiciosa y una madre seriamente educadora.

## VIDA INTIMA

## PREVISIÓN, SAGACIDAD Y RECTO SENTIDO

## DE LA ESPOSA

«Desearé precisamente que sea noble y virtuosa y entendida; porque necia no sabrá conservar ni usar estas dos cosas. En la nobleza quiero la humildad. La virtud, que sea de mujer casada, y no de ermitaño, ni de beata, ni religiosa: su coro y su oratorio ha de ser su obligación y su marido. Y si hubiere de ser entendida con resabios de catedrático, más la quiero necia; que es más fácil sufrir lo que uno no sabe que padecer lo que presume.»

QUEVEDO.

Dice Salomón en sus inmortales Proverbios: «Tres cosas impelen al hombre fuera de su casa: el humo, la gotera y la mujer disputadora.»

Al presente, las dos primeras calamidades están corregidas por el confort de la vida material. La postrera, más cruel, la educación

tiende a suprimirla. Acaso sea mucho peor otra calamidad que yo defino: «la mujer enojosa».

¿Quién ignora que la vida en común no es siempre llana? Los negocios, la salud, la disparidad de caracteres, el humor y las contrariedades de toda especie, son siempre agudas y punzantes espinas. Pero pueden cortarlas la tolerancia, la paciencia, la cortesía y el hábito de los buenos modales.

Procure y oblíguese la esposa a disponer su morada con tal ambiente, que el marido encuentre en ella reposo tras los quehaceres, comodidades después del enojo de los negocios o del empleo.

No siempre acierta a explicar el hombre por qué prefiere una estancia a otra; por qué se halla mejor en esta habitación que en aquella.

Los atractivos, la gracia de una habitación, dependen de un montón de insignificantes nonadas que suelen escapársele al hombre no acostumbrado a analizar pequeñeces.

Cuando el marido demuestra estar a gusto y a sus anchas en un despacho o saloncito y en él permanece voluntariamente leyendo y conversando, debe la esposa gozar la íntima satisfacción de que a ella se deba el haber dispuesto aquel cómodo refugio.

Mas este legítimo contentamiento no debe degenerar en vanidad pueril que destruiría todo mérito.

He oído yo a una señora proferir quejas sin cuento, porque, aun revelando su esposo gran placer en refugiarse en un saloncito, parecía no advertir jamás las pequeñas reformas que en él introducía su esposa; fruslerías ejecutadas o bordadas por ella misma, flores y plantas que ella mantenía frescas y olorosas.

Y decía suspirando: ¡Nunca advierte lo más mínimo! ¡Jamás tiene para mí una frase de elogio, de agradecimiento ni siquiera de complacencia por los hermosos objetos que le hacen simpática y querida la habitación! ¡Le basta con dar a entender que está en ella muy a gusto; restrégase las manos y permanece allí todo el tiempo que puede, contento, leyéndosele la satisfacción en los ojos!

(Continuará)



# El feminismo a través de las edades

Por IDALIA VASSALIS

En artículo anterior, publicado con el mismo encabezamiento de estas líneas, hablábamos del feminismo sajón, deteniéndonos especialmente en el norteamericano. Tócanos hoy hablar del feminismo latino.

La mujer latina es el reverso de la sajona, y aun cuando también lucha por la consagración de todos los derechos, aún los políticos, no puede, por circunstancias de raza, actuar en la misma forma que ésta, por medio de la violencia. La latina primero que todo es mujer, es decir, dulzura, paciencia, por no decir resignación, y antes que despojarse de sus cualidades de alma y corazón, prefiere seguir siendo lo que hasta hoy ha sido. Ella sabe que su primordial deber es ser la compañera del hombre, la madre, la hija, la hermana, nunca su enemiga. Esta actuación la ha hecho aparecer como pasiva y por lo tanto indiferente ante el progreso de la sajona, pero no es así: ella también aspira a mejorar su condición como elemento social, a compartir las luchas del compañero, pero no en pelea abierta donde pueda perder sus atributos femeninos que tienen tanta influencia y dominio sobre el hombre, y cuya pérdida sería más dolorosa que el no alcanzar prerrogativas en la sociedad. Naturalmente, esta circunstancia hace más lento su progreso, pero qué más da si algún día lo obtendrá plenamente sin dejar de ser la mujercita toda alma y toda caridad?

## En la Guerra Mundial

En este estado de cosas se presentó la guerra mundial que tantos males causó, los que aun se sienten no sólo en Europa sino en el mundo entero. Sin embargo, como una paradoja, ella vino a convenir a la mujer para su progreso.

Cuando los hombres de las naciones que entraron en la guerra tuvieron que abandonar sus hogares para ir al frente, muchas mujeres se encontraron desamparadas por completo, sin recursos y teniendo que mantener a sus pequeños hijos. Todas las actividades que estaban a cargo del sexo masculino se suspendieron en muchas poblaciones, lo que

ocasionó perjuicios sin cuento. Se paralizaron las fábricas—menos las de municiones y demás artefactos de destrucción y de muerte—; las faenas agrícolas, en fin, todo lo que constituye la vida activa de una ciudad o de una aldea. Ante esta infinita desolación, talvez peor que las mismas batallas donde perecían sus hombres, las mujeres comprendieron dónde estaba su deber: era preciso sostener el hogar para cuando los hombres volvieran, ya triunfantes, ya vencidos; era necesario reemplazarlos, hacer sus veces para que el hogar no se derrumbara. Y ellas, las débiles mujeres, probaron al mundo entero que eran capaces hasta de desempeñar tareas duras, de trabajar en todo, lo mismo que el hombre. Trabajaron en las fábricas—aun en las de elementos de guerra—, condujeron tranvías, araron y cultivaron la tierra. Y su vivo anhelo se cumplió: los hombres volvieron de la guerra, vencedores los unos, vencidos los otros, y encontraron el hogar en pie, sus hijos instruidos y educados bajo la vigilancia de la madre. No tuvieron que lamentar la ruina moral ni material de la familia. Allí estaba ella, la compañera, erguida, con los brazos abiertos para recibir al que había ido a defender la patria. Y así, gracias a la mujer valerosa que supo comprender a tiempo el deber que tenía que cumplir para consigo y para con los suyos, la guerra europea no produjo más desgracias ni más desastres. De ese conflicto surgieron mujeres que supieron abrirle a sus sucesoras amplios horizontes en el trabajo.

Las mujeres europeas de hoy son las hijas de aquellas admirables mujeres. Se criaron en presencia de sacrificios y heroísmos. Es raro, pues, que ellas deseen una instrucción igual a la del hombre?

## La Mujer Española

La española es admitida en la Universidad, pudiendo cursar la carrera que quiera. En materia intelectual ocupa altas posiciones.

El Gobierno Republicano le ha dado a la mujer el voto, que era el único derecho que le faltaba. Sus triunfos los ha ido obteniendo suavemente y sin saber a qué horas.

### La Mujer Latinoamericana

Demos un salto de la mujer sajona y de la latina, a la latinoamericana. Ya dijimos las diferencias raciales entre las dos primeras. Ahora marquemos las de la europea en general, con la latinoamericana.

Esta última es un compuesto de varias razas, civilizadas unas, atrasadas otras. De él surge una mujer de características muy distintas cuyo encauzamiento ha sido más difícil. En ella predomina el deseo del progreso intelectual y el de igualarse al hombre. Estos sentimientos le vienen por su participación en las razas superiores por origen, pero ante este deseo se levanta como espeso muro la indolencia propia de la raza indígena, que consideraba y aún considera inferior a la mujer. Ante esta lucha de razas opuestas, la misma mujer ha colocado tropiezos inmensos en su camino, que luego, ingenua e inocente, trata de achacárselos al hombre.

Son estos tropiezos su indolencia y su timidez. Sin embargo, ya varias mujeres han logrado vencer estos defectos de raza y se han abierto paso en la instrucción, y como ejemplo, interesante podemos citar a las cubanas, que no sólo se educan en todos los campos sino que trabajan también con inten-

sidad por que se les reconozca el derecho del sufragio. Tal vez la cubana representa la mejor avanzada del feminismo en los países de origen español, por el que han luchado dentro de sus medios con entusiasmo rayano en fervor. Y qué han hecho estas damas primero para sentirse capaces de pedir hasta derechos políticos? Ah!, señores, han trabajado por la patria, han tomado parte activa en todo lo que tienda al bienestar social de los cubanos. Ellas han hecho méritos sin cuento para a su vez tener derecho a pedir. No se han sentado a esperar que los hombres las llamen, ni se han dedicado a luchar contra ellos, sino que se han puesto a su lado para defender los derechos comunes. Siempre están de parte del humillado, del ultrajado, del vejado en sus derechos como ciudadano; trabajan por el obrero explotado, por el niño que carece de pan y de abrigo y por todo aquello que tienda al bienestar de la comunidad. Han llegado hasta la lucha contra los gobiernos que los tiranizan, afrontando el peligro con gran valor, porque están seguras de que mañana, cuando los hombres triunfen, tendrán ellas derecho a pedir su parte, y ésta será el derecho de compartir el mando del suelo que ellas también defendieron con peligro de sus vidas.

(De *Mundo al Día*, Colombia)

## Pensamientos

De un libro de ALFREDO PEREZ GUERRERO (Ecuatoriano)

(Envío de doña Alicia O. de Rodríguez)

—El conocimiento de las faltas propias es el principio de la sabiduría y la modestia.

—Del hombre es error; del sabio, reconocer el error.

—Más vale un alma bella, que un cuerpo hermoso.

—La revelación de un secreto es una falta irreparable.

—Sombrero en mano se conquista el mundo.

—Por buena que sea la cuna, es mejor la buena crianza.

—Se debe escribir las injurias sobre la arena, y los beneficios sobre el mármol.

—Quien dá pronto, dá dos veces.

—La manera de dar, vale más que el don mismo.

—Jamás nos engaña la conciencia; ella es la verdadera gufa.

—El deber está por encima de nuestros intereses y nuestros afectos.

—Hay que merecer los elogios y evitarlos.

—El orgulloso desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza.

FRANKLIN.

—Encontraré mi camino o me lo abriré yo mismo.

—En el gran reloj del tiempo, sólo hay una palabra: ahora!

—La calumnia deja una mancha, que ni el tiempo puede borrar.

—La calumnia es el negro puñal de los malvados.

De D. RODOLFO VERAGUA ANTUNEZ

## Impresiones

### En una noche de luna

Yo no sé qué atracción tan misteriosa  
Ejercen en el alma  
Aquellas noches de profunda calma,  
En que la luna grave y majestuosa  
Va cruzando en pausado movimiento  
Por el diáfano azul del firmamento.

Yo no sé qué emoción indefinible  
De tristeza o dulzura  
En el alma despierta esa luz pura,  
Serena, melancólica, apacible,  
Que baña en tenue claridad el cielo  
Y en raudales de paz inunda el suelo.

Todo habla al corazón en dulce idioma  
En esas noches bellas,  
En que tímidas lucen las estrellas,  
En que vierten las flores suave aroma,  
Y en que se oye cual lánguido gemido  
Del río y de la selva el manso ruido.

Esa quietud que apaga los rumores  
Alegres de la vida,  
Y al blando sueño y a la paz convida  
A los hombres, las aves y las flores  
Adorneme las penas en el alma,  
Y vuelve al triste corazón la calma.

Tú, que del cielo vives en la altura,  
Reina del firmamento,  
Invitas a elevar el pensamiento  
A esa región de paz y de ventura,  
Donde un sol sin ocaso reverbera  
Y florece perenne Primavera.

¡Ah! con qué gozo el alma desterrada  
Vislumbra allá a lo lejos,  
De tu pálida luz a los reflejos,  
Las playas de la patria afortunada,  
Donde no hay inquietudes ni quebranto,  
Ni hambre, ni frío, ni dolor, ni llanto!

¡Oh! qué triste es vivir sin esperanza  
Cuando lloran los ojos  
Y los pies huellan ásperos abrojos,  
Cuando se espera en vano la bonanza  
En la eterna tormenta de la vida,  
Siempre de recios vientos combatida!

Mirando al cielo el triste se consuela  
Porque la fe le advierte  
Que no todo termina con la muerte,  
Y que el alma inmortal al cielo vuela,  
Si la virtud la guía en el camino  
Que la conduce a su final destino.

Tú reflejas ¡oh luna! en tu luz pura  
La Belleza increada,  
Que hizo brotar del seno de la nada  
Tantos orbes vestidos de hermosura;  
Yo veo en ti la mano omnipotente  
Que te clavó en el cielo transparente.

Me hablas de Dios cuando tranquila y sola  
Asomas tras el monte,  
En claridad bañado el horizonte,  
Coronada de fúlgida aureola;  
Y cuando melancólica declinas  
Y del mar en las ondas te reclinas.

Y cuando al soplo arrullador del viento,  
Como gallarda nave,  
Cruzas en marcha silenciosa y grave  
Por ese mar azul del firmamento;  
Cuando tu disco de luciente plata  
En límpido lago se retrata.

¡Bendita sea la benigna mano  
Que te puso en el cielo  
Para que fueses del mortal consuelo  
En los rigores del dolor humano;  
Y fueses tú, clarísima lumbrera,  
Del viajero y del triste compañera!



# Un monumento al Presidente mártir

Era el 6 de agosto de 1875. El presidente de la República del Ecuador, Gabriel García Moreno, el intrépido paladín del derecho cristiano, el que consagró la República al Sagrado Corazón de Jesús, en medio de la majestad inmensa del progreso que dió a su patria, el jefe católico de una nación católica que protestó contra el despojo de la Santa Sede por la revolución triunfante del año 1870, se dirigía, como era su costumbre todas las tardes, a la antigua Catedral de Quito, una de las maravillas del arte hispano colonial, para visitar al Santísimo Sacramento. Era primer viernes de mes.

Contra su persona y su administración conspiraba hacía tiempo la masonería en el Ecuador y en Colombia. El gran Presidente no lo ignoraba; sabía que su vida estaba bajo amenaza de muerte y en una carta hermosísima dirigida a Pío IX dejaba entrever la seguridad de que sería víctima de su lealtad a la Iglesia y de que moriría por la causa de Dios.

Mientras subía las escaleras de la catedral, un fanático masón, Faustino Rayo, le atacó con un machete, hiriéndole de muerte al primer golpe que descargó contra la cabeza de García Moreno. Otros conjurados que estaban cerca dispararon sus pistolas contra el cuerpo derribado del mártir, quien no hizo ademán alguno de defenderse. Pocos momentos después expiraba en el recinto de la catedral, lavado en su propia sangre, profiriendo estas palabras: Dios no muere...

Rayo murió a manos de los soldados que corrieron en auxilio del Presidente, pocos momentos después, y otro de los asesinos, el que disparó su pistola cinco veces contra García Moreno, moribundo, pudo escapar y en el extranjero escribió la más embustera historia en vindicación de su cobarde crimen y tratando de mancillar la memoria de su víctima.

Han pasado los años, y la República que fue testigo del asesinato del más progresista de sus mandatarios, entre cuyas grandes obras está la iniciativa del atrevido ferrocarril de Guayaquil a Quito, acaba de colocar con gran

solemnidad la primera piedra del monumento que perpetuará su esclarecida memoria en la población de Durán para celebrar las Bodas de Plata de la llegada del ferrocarril a la ciudad de Quito. Pasado aquel furor sectario que duró algunos años, mientras la masonería dominó al país por medio del presidente Eloy Alfaro, que murió despedazado y arrastrado por la indignación del pueblo, el Ecuador ha presenciado la vuelta de los jesuitas de las Ordenes religiosas, de los Obispos desterrados y ahora ha exaltado con el tributo de un monumento nacional la egregia figura del Presidente que murió exclamando: Dios no muere...

La historia se repite siempre, y lo más confortador que tiene la historia para los que no son ciegos del espíritu es que, gracias a Dios, se repite siempre cuando el pueblo desengañado arroja al olvido a los que pretendieron que el pueblo se olvidara de Dios.

Cuando Pío IX supo que García Moreno había sido asesinado por un miembro de la masonería, como lo fue uno de sus ministros, el Conde de Rossi, el adolorido Pontífice lo proclamó el «Mártir del Derecho Cristiano» y, no satisfecho con mandar celebrar solenísimas honras fúnebres por su memoria, le dedicó un monumento en el Colegio Pío Latino Americano de Roma, en el cual aparecen esculpidas estas palabras: Religionis integerrimus Custos.

---

## Doña Elena Calvo de Herrera

Muy sentida ha sido la muerte de la muy virtuosa señora doña Elena Calvo de Herrera. Esposa modelo y madre cariñosa, que ha dejado su hogar en la más profunda tristeza. Para su esposo, hijos, hermanos, y demás familia, enviamos nuestro más sentido pésame, muy especialmente para doña Ernestina Calvo de Solórzano y familia y para doña Emilia Calvo de Pérez Zeledón.

---

# Maestros

Las obligaciones que, según el catecismo, tienen los padres para con sus hijos son: alimentarlos, enseñarlos, corregirlos, darles buen ejemplo, y estado competente a su tiempo.

Como los padres por nuestras ocupaciones ordinarias no podemos disponer del tiempo necesario para la enseñanza de los hijos, descargamos esa obligación en el maestro que en la escuela hace las veces de padre.

De ahí el cuidado que debe ponerse en la elección de maestros, de ahí el respeto y veneración de que debemos rodearlo, de ahí la enorme responsabilidad del maestro en cuanto a su conducta privada y en cuanto al cumplimiento de los deberes de su cargo. A él le tocan muy de cerca los tres incisos de enseñarlos, corregirlos y darles buen ejemplo.

Por lo que hace a la corrección de las faltas o defectos se les encarga a los maestros, para evitar inconvenientes, que no les peguen a los niños, pero al restarles esta atribución hay que robustecer más su autoridad con el apoyo incondicional de los padres.

Los padres sí, pueden y deben, cuando no basten los medios de suavidad, echar mano al rigor, y castigar corporalmente a sus hijos guardando siempre la moderación requerida sin dejarse llevar de la excitación y de la furia.

Si los padres sostienen con tesón la autoridad del maestro, se llevará a cabo la perfecta educación de los niños; pero si se invierten los frenos y por cada capricho o embuste de un chiquillo, se cree el padre o la madre con derecho de presentarse en la escuela a armar camorra y a decirle al maestro o a la maestra todas las desvergüenzas que le vengan a la boca, se acabó la educación y la misma enseñanza andará muy deficiente.

Al maestro hay que respetarlo y hacerlo respetar. Si tiene defectos, si tiene faltas, si tiene descuidos, que se dé parte al superior correspondiente, pero que se respete la dignidad de la escuela y del maestro.

Cuánto camino nos falta por andar para realizar ese ideal en nuestro pueblo. La obli-

gación de enseñar a los niños no entra en muchas cabezas. No nos referimos a los puntos donde escasean las escuelas. Aquí, en Bogotá, no hay más que salir a las calles y tropieza uno con multitud de niños sucios y desarraigados que debían estar en las escuelas. ¿Y por qué no están? «Porque mi madre no me puso». «Porque mi madre me sacó, porque me pegaba el maestro».

Y ahí andan niños y niñas en ese ambiente de corrupción de las calles, formándose para ocupar en día no lejano un puesto en la cárcel y en el panóptico.

¿Y a qué llama un chico díscolo «que me pega el maestro»? A que le coja por un brazo y lo siente en un sitio cuando se pone a hacer gambetas o a jugar a la pelota en la clase! Y aunque el maestro le hubiera pegado un sopapo (que no conviene que pegue) no sería ningún delito, y no dá derecho a los padres para presentarse en la escuela hechos unos energúmenos, dando alas a los niños para que desobedezcan al maestro.

Mucho se habla de la instrucción, de la incompetencia de los maestros, de lo exiguo de los sueldos, pero pocas veces se trata del respeto que se les debe y cómo las autoridades deben severamente reprimir los desmanes de las personas que con un pretexto o con otro los injurian o denigran.

Por su parte los maestros y maestras, pasando por encima de esas pequeñeces de la vida, continúen con entusiasmo su misión educadora, y acordándose de que los ejemplos hablan mucho más alto y con más elocuencia persuasiva que las palabras, procuren ser modelos de toda virtud, sobre todo en aquellas materias en que resbala de continuo nuestra corrompida naturaleza. La castidad es flor delicada que se aja hasta con simples sospechas, y que requiere especialísimo cuidado de parte de maestros y maestras.

Respetemos y veneremos a los maestros y maestras que han de educar nuestros hijos, y los maestros háganse dignos de su altísima misión.

# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

La moda hoy día es variar mucho las entradas y una buena ama de casa puede usar de su gusto exquisito para presentar preciosidades en esta parte del servicio de mesa. Hay objetos especiales para servir las entradas, con varias divisiones en las que se colocan artísticamente las diferentes entradas. Se hace una mayonesa muy espesa de manera que pueda chorrear con la manga de adorar queques dándole bonita forma. En una de las divisiones se colocan lechugas muy tiernitas y tajaditas delgadas de tomate y una flor cuyos pétalos se forman con el blanco del huevo duro y el centro de la flor con la yema del huevo, dando el efecto de una margarita. En otra división se pone tajaditas de atún y en el centro se le hace un abanico con tiritas de pepinos en vinagre. En otra división se colocan rebanadas delgaditas de jamón arrolladas en forma de puro, se adornan con tajaditas de huevo duro y con tomates. En otra división hojitas de lechugas tiernitas, bien lavadas y secas adornadas con tajaditas de huevo duro. (Donde Koberg venden cortadores de huevos duros muy prácticos por ₡ 1.25.) En otra sardinas en aceite y adornadas con huevo duro y tiritas de chile dulce pelado. Se coloca en un lugar fresco o en la nevera antes de servir.

## PESCADO A LA RUSA

Se compra un hermoso pescado de unas tres libras de peso, se escama bien, se le quitan los ojos, y se pone a cocinar en agua con sal hirviendo hasta que esté suave (veinte minutos más o menos) se saca con mucho cuidado, se escurre y se coloca en un platón alargado y se adorna alrededor con tajadas de tomate, huevos duros partidos por la mitad, pepinos partidos a lo largo, camarones de lata, ramitas de perejil y alrededor se le hacen

adornos con mayonesa cortada con limón. En el centro del pescado se coloca una flor o un ramito; en la boca del pescado se le pone una rama de perejil.

## HELADOS DE FRESAS

Dos botellas de leche, ocho yemas de huevo, 200 gramos de azúcar, dos cucharaditas de maizena, una cucharadita de vainilla. Se pone a hervir la leche, se baten las yemas con el azúcar hasta que estén bien espumosas, cuando la leche hierve se retira del fuego, al batirlo se le agrega la Maizena y la leche poco a poco, se vuelve a poner en el fuego moviéndola constantemente hasta que empiece a hervir, se retira del fuego y se enfría moviéndola constantemente, se divide en dos partes, se prueba para saber si tiene buen gusto, a una parte se le pone una cucharadita de vainilla y a la otra parte se le pone carmin de teñir dulces; teniendo cuidado de que quede de un bonito color rosado, y se le agrega una libra de fresas bien lavadas y majadas con un tenedor y un vaso de natilla fresca hasta que esté espumosa y un poquito de azúcar molido y se mezcla despacio; y se ponen en dos sorbeteras para hacer helados y se le da vuelta a la máquina hasta que estén bien cortados. Es esencial para que los helados queden bien cortados poner el hielo en pedacitos pequeños y ponerles mucha sal al hielo, teniendo cuidado de que el agua no pase del huequito que tiene la sorbetera para la salida del agua. Cuando estén bien cortados, se les escurre el agua, se les pone más hielo y sal, el hielo que cubra la sorbetera, se tapan con un saco y se dejan dormir lo menos una o dos horas. Para servirlos se colocan en las copas: de un lado una cucharada de helados rosados y del otro lado helados amarillos y en el centro una cereza o una fresa.

# Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publica sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

**TELEFONO 3131**

# La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Le suplico no dé mi dirección a *nadie*; ya es demasiado que Félix sepa que estoy en Londres y le sería más fácil tener mi dirección exacta con escribir, sea al alcalde, sea al comisario de policía. De veras estoy afligida de que Ud. le haya dicho que estoy aquí y libre de ir donde quiera, etc., etc. Tanto deseaba que nadie supiera ni dónde estoy, ni lo que hago, ya han hablado demasiado de mí y sobre todo, demasiado mal. Yo no deseo sino una cosa, ser como una muerta respecto de mi vida antigua. Por cierto, M. F. Boutet de Monvel, es amigo mío y siempre le he tenido una sincera afección, pero lo que soy en este momento, no lo puede entender y lo desaprueba. ¿A qué, entonces, darle direcciones?, no quiero cartas, no quiero nada, nada, sino quedar encerrada en el Carmelo tan luego como se pueda. Espero que los asuntos de mi Juanita terminarán pronto y felizmente; espero que ella volverá a Dios, no pienso sino en esto, nada fuera de esto me interesa: la conversión de mi hija y después la de mis amigos, por quienes ruego todos los días.

Si no es de Dios que yo esté en el Carmelo, me conformaré, haré todo lo que El quiera; ya no estoy acá en la tierra sino para obedecer; todo lo demás ya no cuenta para nada!

Por lo tanto, querido Padrino, rece, rece por Juana y por mí, no olvide a Leona y esperemos la voluntad de Dios.

Si le llegaran noticias de Juana o de sus negocios, póngame al corriente, se lo suplico. Estoy muy inquieta con estos zeppelines encima de París. Yo aguardaba una carta de ella y... ¡nada! En fin, puede ser que me llegue mañana. ¿Tiene Ud. noticias de Anna y de Carat? y de mi Toto? Cuando siento ladrar a un perro, se me aprieta el corazón.

He vuelto a empezar una novena de baños en la piscina; es la tercera del invierno; brrr! Qué frío, pero el agua de la Virgen purifica, y además, hay que sufrir! Leona hace esta novena conmigo; es siempre muy atenta y me acompaña a todas partes.

Nada más hallo que contarle. Aquí todos los días se parecen, salvo que, en razón del artículo publicado por el «Echo», de París, y leído por las hermanas, nos dieron, a petición mía, una mesa aparte para el caso que las

pensionistas, al conocer mi personalidad, no quieran ya tener contacto conmigo. Bien enojosos son esos artículos; hasta ignoraban quién era yo y sobre todo que tenía hija; calcule entonces el escándalo que se levantaría y por esto, adelantándome a todo, pedí que nos pusieran aparte.

—Mi querido Padrino, le mando los saludos más respetuosos.

Eva Lavallière.

Después de esta última carta, Eva cae enferma. El clima de los Pirineos le ha sido nefasto; su salud declina bajo el rigor de su pobreza voluntaria y de sus penitencias: una más que agregue y parece que su físico va a sucumbir. Los periodistas habían adivinado su retiro; largos artículos de la prensa parisiense la representan al público con gran lujo de detalles de la vida que lleva.

Eva había formado el proyecto de dejar la pensión de la Inmaculada al darse cuenta de la imposibilidad de entrar a esa Congregación. Su Padrino persiste en indicarle lo que él cree ser su deber: vivir a pesar de todo al lado de su hija; allí está, según él, su verdadera vocación. Eva queda convencida de lo contrario. Por esto la vemos hacer una última resistencia: no puede olvidar la Touraine y su pensamiento vuelve con predilección a la aldea de Chanceaux-sur-Choisille. Acaricia otra vez el proyecto de antes: hallar allí una casita sencilla donde morar ella y Leona. El señor Chasteigner vuelve a sus búsquedas; llega a ofrecerle su hospitalidad, para mientras encuentre casa. Pero con más madura reflexión, el cura de Chanceaux y las Hermanas de la Inmaculada Concepción estiman este proyecto irrealizable.

Desde París, los rumores que corren acerca de Eva Lavallière llegan hasta Lourdes. Los periódicos de la localidad se encargan de propalarlos, y Eva se halla descubierta. Cuando sale la señalan con el dedo y se ve obligada a suprimir sus visitas a la Gruta. La gente la sigue, y por dondequiera que pase con Leona, cuchichean: ¡Ahí está, ahí está!

La situación se torna intolerable, al menos por algún tiempo.

(Continuará)

# Muñequita

(Continuación)

—¿Iremos al Vesubio, Perla?— preguntó Lilian.

—Probablemente, no. No me interesa. Preferiré ver esa poética Villa Reale y subir a los Camaldoli para abarcar por completo el panorama. El Vesubio es algo tan descrito... y tan manoseado... Además, no me parece excursión a propósito para mujeres solas.

—Como quieras.

—¿Qué es aquello que se alza entre un macizo de verdura, allá?

—No sé. Es cuestión de consultar al Baedeker... ¿A ver...? ¡Ah, sí! Es el Palacio Real. Dicen que es magnífico. ¿No oíste a aquel comisionista que se lo explicaba al señor inglés, en el tren? Y todo ese conjunto de quintas de recreo tan bonitas, debe de ser Pórtici... uno de los arrabales de Nápoles. Aquello es, sin duda, el castillo del Huevo... Y aquella es la Villa Reale, lindante con el mar. ¿Qué es lo que crees que me interesa a mí más de Nápoles, Perla?

—Cualquiera te adivina a tí los pensamientos.

—Dos cosas. Primero, las Catacumbas. Ya sé que no serán tan famosas como las de Roma; pero yo no quiero verlas como «turista», sino como cristiana. Aunque me creas loca y frívola, tengo en el alma un rinconcito reservado a todos los sentimientos nobles y delicados y entre ellos se cuenta un afecto y una tradición ilimitados por toda esa tradición llena de grandeza que nos legó la Iglesia Católica, con sus monumentos manchados, unos con la sangre de los mártires, y levantados otros en épocas de triunfos y de gloria: catacumbas sombrías y trágicas que hablan de horror y heroísmo y catedrales maravillosas que son, en el derroche de su arte, un grito victorioso y triunfal. Yo me arrodillaré con un respeto inmenso y una emoción hondísima delante de la silla tallada—una silla episcopal—que está en la Capilla donde en tiempo de Constantino entraron a San Juan. ¿Cuántas cosas no pueden leerse en las páginas de piedra de esa silla episcopal y de ese altar? ¿Crees que permitirán visitarlo a los extranjeros?

—¿Por qué no, si es una de las cosas más interesantes de Nápoles?

—Es que dicen que han tenido que tapiarlas porque eran el refugio nocturno de bandidos y maleantes.

—Se lo preguntaremos al huésped, Lilian.

—La otra cosa que deseo ver es la Catedral.

—¡Ah, la Catedral! Yo también. Iremos juntas.

—Lleva los nombres de Vescovado y de San Genaro o San Javier—dijo Lilian, hojeando concienzudamente el Baedeker,—santo muy venerado... Oye, Perla. Mira qué notable. La sangre de este santo se conserva en dos ampollitas y el día 19 de Setiembre, festividad del mismo, se liquida o permanece coagulada. Y según ocurra una cosa u otra, el pueblo siente alegría o dolor. ¿No te gustaría presenciar el milagro de la liquidación?

—Señorita...

—¿Eh?

Era Luisa Lucette, la doncella. El tenerse que dirigir a Perla suprimiendo todo tratamiento, turbábala en extremo: casi no encontraba la frase justa; pero la Princesa había ordenado rigurosamente que no se dejase ni un solo resquicio abierto por donde poder deducir su personalidad.

—El baño de la señorita está preparado...

—¡Ah, sí! Voy... ¿Has visto qué tarde tan hermosa, Luisa? Parece de primavera, con esta luz de estrellas y este aroma de flores de almendro...

Y, perezosamente, Perla se arrancó al encanto de aquella primera contemplación del panorama de ensueño.

Encima de la Punta de la Gajola había una estrella que brillaba más que las otras, como un ojo abierto acechador...

\* \* \*

La Condesa era un Argos. Cumpliendo al pie de la letra las instrucciones recibidas, escribía diariamente al Gran Duque. El soberano y S. E. el Ministro de Estado, solían comentar juntos estas cartas y reírse de las aprensiones de la Mozaska, la cual continuaba



haciendo presente al Gran Duque «que ella declinaba toda responsabilidad».

Otra de las órdenes estrictas que había recibido fué la de impedir a toda costa que S. A. leyese periódicos y revistas. Esto, hasta la fecha, no había costado nada de conseguir, porque Perla parecía desasida por completo de la política mundial y no la tentaban las informaciones de sucesos, sociedad o deportes. Ella vivía su aislada vida interior y contemplativa, hundiéndose en la delicia artística de sus impresiones de viaje.

Quizá Lillian hubiese recibido también secretas órdenes del soberano, porque, aunque ella sí que solía leer *The Times*, jamás se le ocurría comentar con la Princesa lo que hubiera leído. Las cosas marchaban, pues, perfectamente y hubieran marchado por tiempo indefinido, si el diablo no hiciera, de cuando en cuando, alguna de las suyas. El caso fué que una mañana salieron las dos muchachas con la condesa a visitar el Museo—Gli Studi.—Entusiasmáronse en la Biblioteca Real con sus 150,000 volúmenes y 3,000 manuscritos y ante aquel Museo que es el primero del mundo en colecciones de obras maestras de la antigüedad. Vieron la Venus callipyga, el Hércules colosal del ateniense Glycon, el Toro Farnesio, que es también de proporciones enormes (antes estaba en la Villa Reale) y el Aristides, tenido por una de las mejores estatuas que se conocen. Lillian gritó de entusiasmo ante un vaso que tenía la misma forma de una tetera inglesa y a la Mozaska le tocó su turno de admirarse al contemplar los alimentos antiguos que se conservan en perfecto estado. Aquel pastel incorrupto a través de los siglos, era para la dama cosa de hechicería o de prodigio. Hubo momentos en que a las dos muchachas, excitadas, se les iba la cabeza ante las pinturas antiguas, los manuscritos en papiro, las medallas y los mosaicos, los cuadros sorprendentes de la escuela napolitana y de los primitivos italianos, y, sobre todo, ante los restos llenos de evocación y de leyenda, de las excavaciones de Pompeya y Herculano.

Uno de los encargados de la Biblioteca había recomendado a las muchachas cierto opúsculo interesantísimo relativo a la colección de pequeños bronce de «Gli Studi» y al pasar, de regreso al hotel, por la calle de

la Margellina, entraron en una librería a comprarlo. La Mozaska se había quedado junto a uno de los escaparates, atraída por los títulos de algunas obras allí expuestas. Lillian pidió el opúsculo. Mientras, Perla, huroneaba a lo largo de las vitrinas repletas de libros escritos en diversos idiomas. Arrimada al zócalo, había una banqueta donde dormía un enorme y precioso gato negro. Empinado tras el gato y retrepado contra el zócalo, veíase un periódico francés: *Le Journal*. Distraídamente, dejó vagar sus ojos por el rotativo, sin tocarlo. De pronto, un epígrafe solicitó su atención... y leyó:

«Portsmouth-4-a las 9,30.

En estos momentos acaba de zarpar la escuadra inglesa para comenzar el anunciado crucero por el Mediterráneo y el Océano Indico. Va mandada por el almirante Doeker. Tocaré, primeramente, en Cherburgo, costeará por Portugal, España y el sur de Francia y hará una escala de quince días en el golfo de Nápoles».

Perla se sintió bruscamente sacudida por una impresión compleja de incierta alegría y de miedo indefinible. En la escuadra inglesa, que iba a hacer el crucero por el Mediterráneo, estaría sin duda alguna Eric de Novorog...

En esto, Lillian había comprado su opúsculo y se reunía con ella. Perla no tuvo tiempo de entregarse a largas reflexiones, atraída por el sugestivo aspecto del Paseo de la Marina, concurridísimo a aquellas horas.

En los días sucesivos, se encadenaron las excursiones. Cumplió Lillian su deseo de visitar la gótica catedral de Vescovado, edificada en el sitio que ocupara el templo de Apolo y con los restos del mismo. Rezó piadosamente ante las ampollitas de sangre coagulada y admiró todas las cosas notables, entre las cuales sobresalían una pila antiquísima, que sirve de baptisterio, los sepulcros de Carlos de Anjou y del rey Andrés, esposo de la famosa Juana, asesinado, según M. Valery, con consentimiento de ésta, mas no por orden suya... ¡Qué negras tragedias las de aquellos tiempos de ambiciones y venganzas desbordadas!

La visita a las Catacumbas fué pródiga en impresiones para las dos muchachas. Dejaron

en la fonda al aya, extenuada de tanto correteo, y acompañadas de un guía, todo melodiosidades y sonrisas, se dirigieron a Capo di Monte, la montaña minada por las galerías subterráneas, antiguas canteras en abandono.

El guía, en su francés dulzón y macarrónico, explicóles que estas Catacumbas tienen mayor extensión que las de Roma. La montaña de Capo di Monte está situada al norte de Nápoles, a la entrada de un desfiladero, en el cual levantaron en 1788, una iglesia y un hospital destinados a malhechores arrepentidos. La iglesia, construída en una extensa plaza, es el vestíbulo de las Catacumbas. Y otros templos, Santa María della Vita, Santo Severo de Cinesi y hasta el de Poggio Reale, que dista ocho kilómetros de Nápoles, tenían en otro tiempo comunicación subterránea con las Catacumbas, lo cual confirma lo que se dice de su grande extensión. Hoy están tapiadas estas comunicaciones para impedir escandalosas escenas, pero se conserva expedito la mayor parte del subterráneo. Las antiguas canteras, abiertas en la peña arenisca y volcánica, forman caprichosas salas, rotondas y capillas.

A la entrada, a mano derecha, Lilian encontró la capilla de San Juan, desde la cual pasaron ambas excursionistas a un vasto y elevado vestíbulo cuyas aberturas laterales conducían a galerías que llevan unas al primero y otras al segundo piso, y aun otras a cuevas más bajas que las galerías.

Veíanse a uno y otro lado sarcófagos, sepulturas abiertas en los peñascos y esqueletos humanos que impresionaron desagradablemente a Perla, a quien—aparte la devoción y el respeto a tan santos lugares,—no tentaba lo más mínimo esta sombría excursión.

—Lilian, tengo frío—dijo con nervioso estremecimiento.—Vámonos de aquí... Vámonos al sol y al aire de la campiña. Me moriría yo también si me hicieras estar bajo tierra un minuto más.

Y como el tono de la Princesa fuese perentorio e impaciente, la caprichosa Lilian hubo de renunciar a visitar el piso segundo donde, según les dijo el guía, existía una espaciosa iglesia con bóvedas, pilares, altares, púlpito y baptisterio, tallados en la roca, y véñese, aquí y allá, las imágenes de los doce apóstoles.

Salieron al ambiente de la campiña, al ambiente soleado y amable de la tarde invernal. Los almendros sacudían sus flores como lluvia de color de rosa pálido; volaban las palomas y los pajarillos bajo el raso de un cielo muy puro y, vagamente, percibíase el suave perfume de las lilas campestres.

Mudas, impresionadas por el espectáculo y los recuerdos de las Catacumbas, subieron lentamente hacia la cumbre de Capo di Monte. Allí despidieron al guía a quien gratificaron con esplendidez, y se sentaron a contemplar el panorama sobre una peña, el cual estaba compuesto por un cielo muy azul, el sol como derroche de oro, el mar como una gran placa azulenta, plateada, verdosa—en sucesivos cambiantes,—el Vesubio con su penacho de humo, las islas de la entrada del Golfo, el inmenso perímetro de la ciudad y, luego, palacios, templos, villas, quintas, arboledas frondosas...

—Me gustaría vivir aquí, en esta misma cumbre de Capo di Monte, en una casita de ladrillo rojo...—murmuró soñadoramente, la Princesa.

—¿Con Eric de Novorog?—insinuó Lilian.

Perla se estremeció. Subió todo lo posible el cuello de su abrigo.

—¿Por qué nombras a Eric... ahora?—reprochó.

Lilian se mordió los labios, como quien ha cometido una imprudencia. Y como el sol estaba poniéndose, bajaron, poquito a poco, hacia el burgo.

\* \* \*

—Es un panorama fantástico!

—Puede darse por muy bien empleada la subida.

—Maravilloso, verdaderamente...

Así dijeron, una detrás de otra, Perla, Lilian y la condesa, que aun jadeaba aniquilada por el esfuerzo de la ascensión.

El religioso sonrió aquiescente, quizá un poco maravillado de que la gente se tomase la molestia de subir hasta el Monasterio de los Camaldoli, situado en la cima de un monte muy alto.

(Continuará)

## Las Vitaminas que conservan la dentadura

Por el Dr. JAS. W. BARTON, Toronto, Canadá

Osler, el médico renombrado de los tiempos modernos, dice lo siguiente:

«De todos los males que padece la humanidad, las enfermedades dentales son más responsables, ya directa o indirectamente, de la mala salud y de la infelicidad.»

Las estadísticas escolares demuestran que el 95% de todos los párvulos tienen picaduras en los dientes y aproximadamente un 100% de los adultos tienen piorrea.

Si un médico no puede conservar el corazón ni precaverlo de las enfermedades cardíacas, si no sigue al pie de la letra sus instrucciones, menos podrá el dentista conservar los dientes si no se los lava constantemente con cepillo y como los alimentos propios para su nutrición. El factor más importante de la conservación de la dentadura, según el descubrimiento hecho por los doctores Mellanby y Agnew, es la vitamina D, que se encuentra en la carne gorda de pescado y otros animales, menos en la de cerdo.

A muchas personas les disgusta la idea de tomar aceite de bacalao, aun cuando los métodos nuevos de prepararlo y presentarlo al público lo hacen menos repugnante, pero pueden comer los alimentos que contienen la vitamina D, que son los que contienen también cal y la Vitamina A, a saber: yema de huevo, leche, sebo de riñonada y queso.

Se aconseja comer los cereales con leche o natilla, porque aquéllos no contribuyen a la construcción de los tejidos óseos.

Para tener buena dentadura son esenciales tres cosas: (1) lavar con cepillo la superficie de los dientes para que no se depositen en ellos partículas de los alimentos; (2) tomar bastante leche o productos de leche para proveer el cuerpo de cal; (3) masticar bien los alimentos para estimular la circulación de la sangre en los dientes y las encías.

(Del *Diario Comercial de Honduras*)

## El cultivo de las hortalizas en las casas y escuelas

(Continuación)

### CAMAS O PLANTELES FRIOS

Las camas o planteles fríos se construyen de una manera muy semejante a las camas calientes, con la excepción de que no se usa estiércol, y de que el marco descansa directamente en la superficie del terreno. Las camas frías se usan generalmente para criar plantas que resisten el frío bastante bien, tales como la col, la coliflor y el apio. Cuando se usan para criar las plantas hasta que maduren se debe usar tierra muy fina y fértil.

Para cubrir la cama fría, se usa a veces lona u otra tela semejante, en vez de vidrio. Sin embargo, la lona no ofrece tanta protección contra el frío como el vidrio, y es menos traslúcida.

La armazón se construye generalmente de tablas de 5 por 15 centímetros, o 5 por 20, con la parte posterior como 15 centímetros más alta que la anterior para dar inclinación al bastidor. Si se usan dos o más bastidores de vidrio se deben colocar travesaños a inter-

valos regulares de 91 centímetros. Si la cama se va a cubrir con lona se pueden colocar los travesaños a mayor distancia, extendiendo la tela por sobre toda la armazón, o la lona se puede afianzar con tachuelas en bastidores de madera liviana de 91 centímetros por 1 metro 83 centímetros de tamaño, manejándolos igual que si fueren bastidores de vidrio. Las plantas que se cultivan bajo lona no crecen tan rápidamente como las que se cultivan bajo vidrio. En los climas más cálidos en donde se necesita poca protección contra el frío se usan mucho las cubiertas de tela.

Se debe dar ventilación adecuada a las plantas que se cultivan bajo vidrio u otra cubierta. Se pueden airear abriendo los bastidores temprano en las mañanas claras de sol, y cerrándolos en la tarde antes de que se ponga el sol. Nunca se debe permitir que las plantas se enfríen.

(De *Revista de Agricultura*)

**PARA EL MES DE JUNIO**

ofrecemos un gran surtido de

# Estatuas del S. Corazón de Jesús

Altura 20 cm.: ₡ 18.50

Altura 30 cm.: ₡ 30.00, ₡ 38.00 y ₡ 56.00

Altura 40 cm. . . . ₡ 56.00 y ₡ 70.00

Altura 50 cm. . . . ₡ 70.00 y ₡ 85.00

## LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE, C. R.

### Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

**AHORRO**

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.